



## **IX CONGRESO ESPAÑOL DE SOCIOLOGÍA “PODER, CULTURA Y CIVILIZACIÓN”**

**Barcelona 13, 14 y 15 de Septiembre de 2007**

Grupo de Trabajo nº 28: Sociología de la alimentación

Sesión 4: Sistemas agroalimentarios

### **EL SABOR DE LA NATURALEZA.**

### **ESTRATEGIAS DE DESARROLLO EN ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS**

Carmen Lozano Cabedo

Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla.

C/ Doña María de Padilla, s/n. 41004, Sevilla.

Tel. 954 55 69 45. Fax. 954 55 13 84.

[clozanoc@us.es](mailto:clozanoc@us.es)

#### **1. INTRODUCCIÓN:**

La Comunidad Autónoma Andaluza se ha configurado, en los últimos años, como una de las regiones europeas con un mayor dinamismo en relación a la agricultura y ganadería ecológicas. Este sector cuenta ya en Andalucía con 537.000 Has., certificadas y 6.200 productores inscritos, lo que supone la mitad de la superficie y un tercio de los productores certificados en España (Dirección General de Agricultura Ecológica, 2007).

Una actividad que adquiere características específicas cuando se desarrolla en el entorno de un Espacio Natural Protegido ya que supone la implementación de una estrategia orientada

a compatibilizar la creación de empleo y el mantenimiento del tejido social, con la conservación de los recursos, valorizando el papel que la actividad humana tiene para el mantenimiento de esos valores “naturales”, al mismo tiempo que fomenta una imagen distintiva de la zona en torno a los valores “ecológicos” y “sostenibles” de sus productos y actividades.

Este trabajo supone un análisis de las potencialidades que presenta la agricultura ecológica para alcanzar dichos objetivos a través del análisis de una experiencia que, desde hace más de veinte años, se viene desarrollando en el *Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas* (Jaén). Nuestra hipótesis de partida es que el desarrollo que ha experimentado esta actividad en el ámbito andaluz responde a su capacidad para abarcar multitud de dimensiones (social, cultural, económica y ambiental) lo que le permite insertarse a la perfección en el nuevo modelo de ruralidad propuesto desde la Unión Europea y satisfacer las demandas de unos consumidores que reclaman, crecientemente, alimentos con un anclaje territorial, vinculados a un ecosistema y a unos manejos y saberes concretos, así como productos con una calidad y seguridad garantizadas.

Consideramos, por tanto, que el estudio de la génesis y evolución de la implantación de la agricultura ecológica en este territorio debe enmarcarse en un análisis más amplio que nos permita entender que muchos de los procesos que afectan al ámbito local son fruto de su integración en toda una serie de dinámicas globales que superan las fronteras de los estados-nación, pero cuyas consecuencias “*tienen unos efectos fuertemente localizados y territorializados*” (Merino 2003: 7). La globalización se configura, de este modo, como el referente conceptual que nos permite abordar el análisis de toda una serie de fenómenos que, más allá de su dimensión económica se hace patente en todas las dimensiones de la vida social. Un proceso que ha fomentado la creciente interdependencia entre diferentes regiones y sociedades, pero que también ha acentuado la situación de asimetría y desigualdad que existe entre ellas, generando una creciente competitividad entre territorios y regiones para captar inversiones, recursos y empleos (Aguilar y Lozano 2006).

Las repercusiones que estas lógicas globales tienen sobre los ámbitos locales son indudables, pero tampoco podemos olvidar que estos procesos, al incidir sobre los diferentes territorios adquieren características diferenciales, generando una multiplicidad y variedad de respuestas. Unas dinámicas que, al estar refractadas y mediatizadas por las especificidades

locales (Arce y Marsden 1993), se ven sujetas a un proceso de reelaboración que determinan su adopción o rechazo por los diferentes territorios y actores sociales. Es por ello que no se puede pensar que la dinámica de la globalización conduce a la homogeneización de prácticas y comportamientos y al establecimiento de un modelo de análisis unívoco y unidireccional, sino que es necesario adoptar una perspectiva que tenga en cuenta las interrelaciones que se operan entre ambas dimensiones (Friedman 1990), así como las múltiples conexiones y contradicciones que se establecen en la concreción territorial de los fenómenos globales y en las estrategias diferenciales que, desde lo local, se elaboran para afrontar estos procesos (Bueno y Aguilar 2003).

En el desarrollo de este trabajo hemos recurrido, por tanto, a la utilización de una metodología fundamentalmente cualitativa que nos permita combinar el análisis el enfoque microsociedad, tradicional de la Antropología, con una visión macro que nos permita analizar los cambios operados en el objeto de estudio como consecuencia del diseño y aplicación de unas políticas y directrices globales. Para ello se han aplicado diversas técnicas de análisis de los procesos sociales como son la observación participante, la realización de entrevistas semidirectivas y la aplicación de cuestionarios a una amplia variedad de actores sociales.

## **2. LOS PROCESOS GLOBALES Y SUS CONSECUENCIAS.**

Comprender el espectacular el crecimiento experimentado por la agricultura ecológica en el ámbito andaluz, nos remite, de este modo, al análisis de toda una serie de procesos globales como son las nuevas dinámicas de consumo de las sociedades post-industriales, la introducción de la dimensión territorial y la multifuncionalidad en las políticas agrarias o la reorientación de las directrices medioambientales.

### **2.1. Las nuevas tendencias del consumo.**

En el ámbito del consumo alimentario, estas dinámicas globales han incidido de diferentes formas. Por un lado, a través de la consolidación de una tendencia hacia la *estandarización de las pautas alimenticias* a nivel mundial que deriva, en gran medida, del proceso de industrialización y terciarización de las prácticas agrícolas y de la creciente importancia que está adquiriendo la industria agroalimentaria en la elaboración y transformación de los

alimentos. De esta forma, la alimentación se está convirtiendo algo cada vez más abstracto (Hervieu 1997) como resultado de la creciente intervención sobre los mismos y de la modificación de sus rasgos característicos, (forma, color, sabor, textura), adquiriendo una apariencia cada vez más artificial.

Sin embargo, en una sociedad en el que el consumo se configura como símbolo de la dignidad y de la capacidad económica (Casares 1999), surge la necesidad de segmentar el mercado y de crear nichos que permitan diversificar la demanda. La estrategia pasa, por tanto, por la *diferenciación de los productos* en función a unos atributos (la salud, la naturaleza, la tradición, la historia o lo auténtico) cada vez más demandados por la sociedad. Es en este segmento donde se insertan los productos con un “anclaje territorial” (Denominaciones de Origen, ecológicos, artesanales, etc.), que responden, a la perfección, a estas nuevas demandas ya que permiten incorporar, a través del acto alimenticio, toda una serie de sensaciones e imágenes que evocan un mundo ya casi perdido, representando un intento por recrear un tiempo anterior a la sociedad de masas (Roseberry 1996). Consideramos, por tanto, que ambas dinámicas (homogeneidad y heterogeneidad) no son excluyentes, sino que se ven obligadas a coexistir en el mercado (Ortí 1999), al estar dirigidas a unos sectores específicos, y a unos tiempos (cotidianeidad-excepcionalidad) y espacios (ámbito doméstico-ámbito extra-doméstico; mundo rural-mundo urbano) diferenciados (Aguilar et al 2006).

Por otro lado, surgen nuevas demandas en torno a la *seguridad de los alimentos* derivadas, no sólo de la sensación de inseguridad y riesgo propiciada por los últimos escándalos alimenticios, sino también de la creciente desconfianza de los consumidores hacia unos productos que han sido objeto de múltiples transformaciones y que incorporan toda clase de residuos cuyas consecuencias sobre el medio ambiente y la salud humana se desconocen. Esta tendencia nos permite entender que, frente al avance de los productos globales, artificiales y homogéneos, cuyo origen se desconoce o se diluye en el proceso de elaboración y transformación, aparece una demanda de productos asociados a un territorio y a un medio natural, sujeto a unas variaciones físicas y climáticas, y por tanto, percibidos como más “naturales” y de mayor calidad (Nygard y Storstad 1998).

Los productos obtenidos de la Agricultura ecológica, a diferencia de otras certificaciones de calidad (DOP, IGP, ETG, etc.), no se caracterizan por la procedencia o la vinculación con un lugar concreto, sino por haber sido obtenidos como *resultado de un proceso* en el que no

se han utilizado insumos de origen químico o sintético. En la actualidad, la Certificación “*Procedente de Agricultura Ecológica*” es la única que garantiza al consumidor que el producto está libre de residuos, que ha superado todo un conjunto de controles realizados en las diferentes fases de la cadena productiva y que los alimentos no han sido objeto de ningún tipo de modificación genética.

De este modo, los productos ecológicos no sólo se insertan a la perfección en las nuevas directrices del “*marketing experiencial*” (Schmitt 1999) y conectan con las demandas en materia de calidad y seguridad alimentaria, sino que también entroncan con las nuevas tendencias del consumo “*verde*” o “*ecológico*” en el que la protección y el respeto al medio ambiente se configuran como la principal motivación de compra para un número creciente de consumidores (Chamorro 2001).

## **2.2. La agricultura europea: entre la multifuncionalidad y el territorio.**

Estos cambios a nivel del consumo deben ponerse en relación con las transformaciones operadas en el ámbito de la producción agroalimentaria que, en el caso europeo está estrechamente relacionado con el modelo de desarrollo del mundo rural establecido con la Política Agraria Común (PAC) y que, durante muchos años, estuvo centrado en el sector agrícola y orientado a la intensificación y la industrialización del “agro”. El éxito obtenido en la aplicación del mismo no tardó en generar toda una serie de problemas (carga presupuestaria insostenible, excedentes, acrecentamiento de las desigualdades inter-regionales, problemas medioambientales, etc.) difíciles de asumir y propició la adopción de una serie de medidas orientadas a la dinamización socioeconómica de aquellas regiones con una agricultura marginal y menos competitiva con el objetivo de potenciar el empleo, frenar la emigración y la despoblación, así como suavizar las disparidades territoriales.

Esta visión sectorial del mundo rural que primaba la concepción del territorio como soporte de toda una serie de actividades agrícolas orientadas a la producción de alimentos, fue poco a poco modificándose en pos de una concepción más global, que tuviera en cuenta las múltiples funciones que estos espacios cumplen, y que concibiera al *territorio como un recurso* (Esparcia y Noguera 1999) con múltiples potencialidades. La consolidación de la Política de Desarrollo Rural como el segundo pilar vino a sustentar esta orientación a partir del diseño de todo un conjunto de medidas tendentes a potenciar las áreas rurales con un

menor crecimiento económico, fomentando una agricultura cuya misión no sea sólo producir, sino mantener un mundo rural activo a través de la fijación de la población, la conservación del paisaje y el respeto al medio ambiente y que otorgaba un lugar muy importante al fomento de los productos de calidad (Aguilar *et al.* 2004).

Diferenciación, calidad y territorio (Caldentey y Gómez 1996) se perfilan, de este modo, como las tres premisas básicas que permiten dotar a los espacios rurales de nuevas y renovadas funciones. Unos valores en alza que nos permite entender que la promoción de los alimentos con signos distintivos de calidad se haya consolidado como una estrategia viable para reducir los excedentes, dinamizar las regiones menos competitivas y marginales, y dotar a las pequeñas explotaciones y empresas de una herramienta con la que poder diferenciarse y competir en los mercados globales.

Una tendencia que se ve acompañada por un paulatino proceso de ambientalización de la agricultura europea (Moyano y Paniagua 1998) derivado del interés por frenar las externalidades ambientales negativas generadas por esta actividad, así como fomentar métodos de producción más respetuosos con la naturaleza. La implantación de todo un paquete de medidas agroambientales, diseñadas para premiar aquellas prácticas que generen beneficios positivos sobre el medio ambiente, ha potenciado, en gran medida, el desarrollo de la agricultura ecológica, permitiendo a los agricultores contrarrestar las pérdidas económicas que ocasiona el período de reconversión de la explotación.

### **2.3. La “apertura” de los Espacios Naturales Protegidos.**

Todas estas dinámicas deben ponerse en relación con el cambio de rumbo operado en el tratamiento de los Espacios Naturales Protegidos desde posiciones de “*conservacionismo restrictivo*” (Martínez 1993: 57), hacia otras que reconocen el papel que los seres humanos han tenido en la conformación de dichos territorios y paisajes, así como la necesidad de adoptar una política más global, que tenga en cuentas las interrelaciones que estos espacios mantienen con el territorio circundante.

La política de protección del medio ambiente se ha limitado, durante muchos años, a la selección de determinados territorios en función de sus valores naturales y ecológicos, consideradas como lugares vírgenes en los que la actividad humana apenas se había dejado

sentir. Este proceso culminaba con la patrimonialización de dichos espacios, convirtiéndolos en islas de naturaleza (Durán 2003), y la imposición de toda una serie de medidas restrictivas con objeto de impedir el desarrollo de cualquier tipo de actividad dentro de sus límites.

Esta orientación ha ido, sin embargo, modificándose con el transcurso de los años en pos de una política que reconoce que estos espacios están profundamente atropizados y que la acción del ser humano ha sido y es fundamental para la conservación de esos recursos, apostando por un modelo de desarrollo sostenible que incluya las dimensiones económica, social y cultural, además de la natural. En este contexto se enmarca la estrategia operada en muchos de estos territorios y, especialmente, en los Parques Naturales Andaluces, hacia la producción agroalimentaria de calidad de manera que se pueda compatibilizar el mantenimiento del tejido social y la creación de rentas y empleo, con la conservación de los recursos naturales y el paisaje.

La Comunidad Autónoma Andaluza es una de las regiones europeas con mayor porcentaje de su territorio integrado en alguna figura de protección de la naturaleza ya que el 19% del mismo se haya incluido en alguno de sus 150 espacios protegidos. De todas estas figuras, la que ha tenido una mayor transcendencia sobre el territorio es la de Parque Natural, no sólo por la extensión de los mismos, sino porque la cantidad de población que habita dentro de sus límites o en su ámbito de influencia socioeconómica. Dentro de la región, el *Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas* es el más extenso, abarcando una superficie de 209.920 Has. Está integrado por 22 términos municipales de tres comarcas diferentes cuya población se eleva a un total de 87.744 habitantes lo que lo convierten en el mayor espacio protegido de España y el segundo de mayor extensión de Europa. Al ser una de las áreas de mayor riqueza en la vegetación de toda la cuenca mediterránea, ha recibido numerosos distintivos internacionales de reconocido prestigio como son la declaración de *Reserva de la Biosfera* por la UNESCO 1983 y de *Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA)* por la C.E.E., en 1988.

Un proceso que culminó con la declaración en 1986 como Parque Natural por parte de la administración regional, pero que generó todo tipo de conflictos con la población local que veía en esta figura el remate de un proceso de apropiación que, desde el siglo XVIII, el Estado viene realizando de estos montes en detrimento de la economía comarcal. Este malestar se derivó, en gran medida, de la precipitación con que dicho proceso se llevó a cabo, la escasez

de información suministrada a la población local, así como por no haber contado con ésta en el establecimiento de una figura y una normativa que acarrearía grandes consecuencias para el desarrollo de las actividades económicas y urbanísticas en la zona. Ahondando aún más en la cuestión podemos decir que ese proceso de patrimonialización ha provocado un proceso de extrañamiento y separación de la población con su entorno, que lo percibe como algo ajeno y diferente, y no como un componente fundamental de su identidad, de su historia y cultura (Lozano 2006a)

De las tres comarcas que conforman actualmente el Parque: La Sierra de Segura, la Sierra de Cazorla y la Sierra de Las Villas, nuestra investigación se centró en la primera, no sólo porque constituye el 70% del terreno que conforma el Parque Natural, sino también porque la incidencia de esta figura sobre su población ha sido mucho más elevada. A ello hay que añadir que es en esta zona donde, desde los años 80, se vienen desarrollando todo un conjunto de estrategias orientadas a la potenciación de los productos de calidad.

### **3) LA AGRICULTURA ECOLÓGICA EN LA SIERRA DE SEGURA.**

#### **3.1. La comarca de la Sierra de Segura.**

La Sierra de Segura se encuentra situada en el ámbito nororiental de la provincia de Jaén, limitando con Albacete al este, Granada al sur y Ciudad Real al norte y constituye uno de los espacios más destacados de la cordillera Bética. Está compuesta por trece términos municipales<sup>1</sup> que ocupan una extensión de 193.412 Has., lo cual supone el 14,22% de la superficie provincial y el 2,6% de la superficie andaluza.

---

<sup>1</sup> Arroyo del Ojanco, Beas de Segura, Benatae, Génave, Hornos, Orcera, Puente de Génave, la Puerta de Segura, Santiago-Pontones, Segura de la Sierra, Siles, Torres de Albánchez y Villarrodrigo



## MAPA 1: SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LA COMARCA DE LA SIERRA DE SEGURA.



Fuente: Asociación para el Desarrollo Rural de la Sierra de Segura.

Estamos ante una zona que ha sido, tradicionalmente, uno de los espacios marginales de la geografía andaluza y española, presentando una situación de aislamiento debido a su orografía acusada y a la elevada altitud media de su territorio: el 70,2% de la superficie se encuentra a más de 800 metros de altitud. Estas características obligan, por tanto, a contar con una red de carreteras comarcales con un trazado sinuoso que dificulta enormemente los desplazamientos y la conexión con las principales infraestructuras viarias, lo que se traduce en una considerable distancia a los núcleos de población importantes.

Unos rasgos físicos que han determinado, en gran medida, el tipo de hábitat de la comarca, caracterizado por la dispersión de la población en multitud de aldeas y cortijadas y por la baja densidad (13,6 habitantes/km<sup>2</sup>) que, actualmente, es una de las más bajas de

Andalucía, resultado de la diseminación de su escasa población (26.574 habitantes) en un territorio tan amplio. Una zona que sufrió especialmente el fenómeno migratorio de los años 60 y 70 del siglo XX, perdiendo prácticamente a un tercio de su población y que, aunque durante los años 90 se ha advertido una cierta tendencia a la estabilización, todavía el saldo es claramente negativo. Esta emigración que, actualmente, se nutre de los efectivos más jóvenes y mejor formados, genera un círculo vicioso (Ruiz y Bustamante 2004) en la economía de la zona y supone un lastre muy importante para el desarrollo de la misma no sólo en lo relativo al mantenimiento del reemplazo generacional, sino también porque supone la pérdida de un capital humano, altamente cualificado y con mayores potencialidades para reactivar la economía de la zona e impulsar actividades alternativas al sector primario. Una situación que se ve agravada por la presencia de una pirámide de población desequilibrada conformada por la notable presencia de efectivos de avanzada edad y la disminución progresiva de la natalidad

El desarrollo de las actividades económicas, tradicionalmente centradas en la agricultura, ganadería y aprovechamientos forestales, ha estado también condicionado por un medio físico agreste, con pendientes pronunciadas, un clima extremo y suelos poco fértiles. Esta situación propició la adopción de un modelo caracterizado por la diversificación de actividades y la interrelación entre todas ellas que, en los últimos años, ha ido desapareciendo a medida que el cultivo del olivar iba adquiriendo mayor preponderancia en las economías domésticas de la zona. En la actualidad, este cultivo ocupa el 78% de la superficie labrada de la comarca, tendencia propiciada por el establecimiento de toda una serie de ayudas a la producción otorgadas por la Unión Europea. Nos encontramos, por tanto, ante un olivar de montaña, situado sobre pendientes y suelos poco aptos, cuya escasa rentabilidad, propiciada por los altos costes y la escasa rentabilidad de los árboles, ha llevado desde fechas muy tempranas a plantearse la opción de la calidad como una estrategia con la que poder competir con zonas mucho más productivas.

La ganadería, junto al aprovechamiento de los montes, ha sido tradicionalmente el principal medio de vida para la población serrana y aún hoy constituye una actividad determinante para el municipio de Santiago-Pontones, que posee la mayor cabaña ovina de la provincia, representada por una especie autóctona: la oveja segureña. Esta ganadería que tiene un carácter extensivo, practicándose aún la trashumancia y que está orientada en su mayoría a

la producción de carne presenta todo un conjunto de potencialidades que pretenden ponerse en valor a partir de la implementación de una Indicación Geográfica Protegida<sup>2</sup> y la promoción de la ganadería ecológica aunque debe superar una serie de problemas, sobre todo en relación a la comercialización y venta del producto, que frenan su desarrollo.

Por tanto, en los últimos años, se han puesto en marcha en esta comarca toda una serie de iniciativas orientadas a potenciar los principales recursos de la zona en base a la obtención de sellos de calidad que certifiquen tanto el origen como la adecuación de los procesos de producción a las normas de la etiqueta “agricultura ecológica”. A lo largo de las siguientes páginas analizaremos el proceso de implantación de la agricultura ecológica en la zona, su evolución a lo largo de estos años y las potencialidades que el fomento de esta actividad puede tener en el fortalecimiento del tejido socio-económico de la comarca, en la conservación del medio ambiente y el paisaje y en la promoción de una imagen distintiva como “territorio sostenible”, donde se aúnan la conservación de los recursos naturales y la calidad de vida de su población.

### **3.2. Si no producimos más, lo haremos mejor. La orientación hacia la producción de calidad en la Sierra de Segura.**

Como ya hemos comentado con anterioridad, las características de este olivar de montaña con una productividad más baja y unos costes más elevados que en otras zonas, pero con indudables valores medioambientales, paisajísticos, socio-culturales y, por supuesto, económicos, han propiciado que las estrategias de los agricultores se hayan orientado, desde fechas muy tempranas, hacia la obtención de aceites de calidad. *“No se puede competir con otras zonas productoras de olivar donde la producción media es el doble o el triple y los costes son la mitad, el 50%. O sea, que es imposible competir. Entonces hay que competir en otro, en otro segmento que es el de la calidad”* (Presidente cooperativa, 67 años). Así, esta comarca fue una de las primeras de España en solicitar una Denominación de Origen del

---

<sup>2</sup> La Indicación Geográfica Protegida, “IGP del cordero de Segura y la Sagra” está actualmente en proceso de tramitación.

aceite<sup>3</sup>, distinción que obtuvo en 1993, y en realizar una iniciativa pionera en olivar ecológico.

Con motivo de la declaración de la zona como Parque Natural se diseñó, desde la *Delegación Provincial de la Consejería de Agricultura y Pesca*, un proyecto que tenía como objetivo compatibilizar la producción agrícola, y más concretamente el cultivo del olivar, y la fijación de la población al territorio, con la conservación del medio natural. Para la aplicación de este experimento se eligió un municipio situado en una esquina del Parque Natural, con un reducido número de habitantes (837 habitantes), una superficie de olivar no muy extensa (1.268 hectáreas) y escasamente tecnificada (Pajarón 2001), y cuyos agricultores se hallaban integrados en una misma cooperativa de aceite.

Una iniciativa que generó múltiples expectativas entre la población local que inició el proceso de transición de sus olivares desde la agricultura convencional a la ecológica, pero que pronto se vio acosada por multitud de problemas: ausencia de información y asesoramiento técnico, escasez de productos “ecológicos” autorizados que se pudiesen utilizar para suplir la pérdida de aportes suplementarios, caída de la productividad de los árboles y, sobre todo, la dificultad de introducir en el mercado un aceite calificado como “natural” ya que todavía estaba en período de reconversión y no podía utilizar la denominación de ecológico (Ojeda 2003). Esta situación llevó a que tras dos años de producción y sin haber conseguido sacar el producto al mercado, los genavenses se vieran obligados a vaciar las botellas y a vender su aceite a granel.

Las críticas y las burlas al proyecto arreciaron y la cooperativa decidió volver a la producción convencional. Una decisión que no fue unánime ya que un grupo de de 46 socios con 400 hectáreas de olivar decidió continuar con la experiencia, lo cual llevó a un enfrentamiento entre ambos grupos en el seno de la cooperativa, y a que los “biológicos” tuvieran que segregarse y fundar una nueva cooperativa: “Sierra de Génave S.C.A.” en 1987. Esta situación generó una fuerte conflictividad social en el municipio cuya población quedó dividido en dos grupos: “los convencionales” y “los ecológicos”, afectando en gran medida a las relaciones familiares y lastrando el desarrollo de la agricultura ecológica en la zona.

---

<sup>3</sup> La Denominación de Origen Sierra de Segura se obtiene en 1979, aunque no será ratificada oficialmente hasta 1993 mediante Orden de 4 de noviembre de 1993 por la que se ratifica el Reglamento de la Denominación de Origen “Sierra de Segura” y su Consejo Regulador.

Con la creación de la cooperativa ecológica “Sierra de Génave” los problemas para sacar el producto al mercado subsistieron aunque, en este caso, incrementados por las deudas a las que los socios tenían que hacer frente por la construcción de la almazara, la caída de la productividad de los olivos y la sequía. Los problemas iniciales para vender el producto, que se hacía a granel, fueron paulatinamente superados a partir del ingreso, en 1993, en la S.C.A. de Segundo Grado “Olivar de Segura”<sup>4</sup> que, a partir de ese momento, se encargó de comercializar sus productos. En la actualidad la cooperativa ha modernizado sus instalaciones, construyendo una planta embotelladora, en una apuesta más por la calidad del aceite de oliva virgen extra de cultivo ecológico y bajo el eslogan “*llevamos la naturaleza a tu alimentación*”, embotella aceite ecológico bajo distintas marcas, siendo líder en el mercado español con la marca “Oro de Génave”, y exportando a países como Japón, Suecia, Francia, Alemania, etc.

Es a partir de la aplicación sistemática de este tipo de experiencias como hay que entender el prestigio que ha ido adquiriendo la zona, no sólo por haber sido pioneros en la producción y elaboración de aceite ecológico sino, especialmente, por la creación de unas “*Jornadas Mediterráneas de Olivar Ecológico y Ecología del Aceite de Oliva*” (*Ecoliva*) que, en sus casi 10 años de andadura, se ha consolidado como uno de los certámenes internacionales de mayor prestigio que aborda el tema de la olivicultura ecológica de una forma integral, teniendo en cuenta las múltiples dimensiones que dicho método productivo implica y tratando de que todos los sectores, directa o indirectamente involucrados en el tema, estén representados: agricultores, consumidores, empresarios, proveedores, investigadores, técnicos, etc.

---

<sup>4</sup> “Olivar de Segura” está actualmente integrado por 14 cooperativas de primer grado, lo que supone una superficie de olivar de 30.000 hectáreas. Comercializa tres tipos de aceite: aceite de oliva virgen extra con Denominación de Origen “Sierra de Segura”, aceite virgen extra procedente de cultivo ecológico y aceite virgen extra.

**FOTO N° 1: ECOLIVA 2007.**



Fuente: elaboración propia.

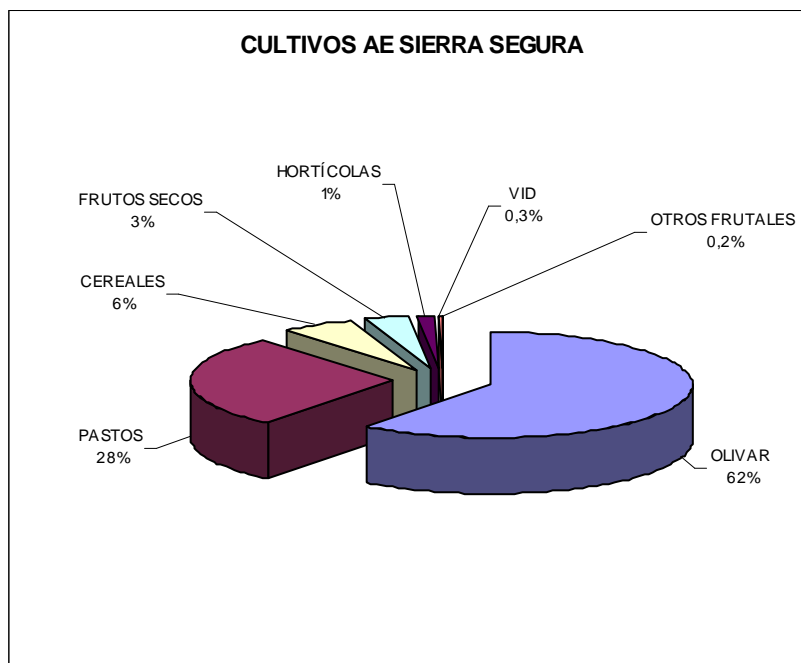
A ello hay que añadir el crecimiento paulatino que, durante la década de los 90, se ha operado en el número de operadores y hectáreas ecológicas en el resto de municipios de la comarca. Un sector mucho más desarticulado que el de Génave no sólo por la distancia física y la dispersión, sino también porque han incorporado otros cultivos además del olivar. Estos olivicultores han dependido de la cooperativa de Génave para poder molturar y vender su aceite, sin embargo, desde hace un par de años, se creó en el municipio de Puente de Génave una almazara con dos líneas de molturación: una para la aceituna convencional y otra para la ecológica. Desde esta cooperativa se está apostando por el fomento de una marca propia que aglutine ambos sellos: Agricultura Ecológica y Denominación de Origen del Aceite Sierra de Segura por considerar que es la estrategia más adecuada para valorizar su

producto en los diferentes nichos de mercados, para ofrecer un aceite de “calidad total” y para promocionar al mismo tiempo un territorio, un producto y un sistema productivo.

### 3.3. No solo de aceite vive el hombre.

Tenemos, por tanto, que la estrategia fundamental en el desarrollo de la agricultura ecológica en esta zona ha ido orientada al cultivo del olivar por ser el que tiene un mayor arraigo y tradición pero, sobre todo, porque requiere menor dedicación y trabajo que otros como el cereal o la huerta. Así, De las cerca de 2.000 hectáreas que hay actualmente inscritas como ecológicas en la zona, el 62% de las mismas están dedicadas al olivar, aunque en los últimos años han aparecido algunas iniciativas centradas en torno al cultivo de hortícolas o pastos.

**GRÁFICO N° 1: PORCENTAJE DE CULTIVOS ECOLÓGICOS.**



Fuente: Elaboración propia.

En esta línea, en el año 2001, se puso en marcha desde el ayuntamiento de Siles una iniciativa diseñada para englobar todas las fases del proceso (producción, elaboración, comercialización y venta), que tenía como objetivos básicos la creación de alternativas

socioeconómicas, la promoción de prácticas agrarias sostenibles, así como la recuperación de una serie de elementos significativos del patrimonio y el paisaje del pueblo como son las huertas. Para su realización, se declaró todo el monte de propiedad municipal como ecológico, se arrendó una finca para el cultivo de hortícolas, herbáceos, pastos y rastrojeras, y se contrató a dos técnicos para las labores de asesoramiento y gestión de las ayudas. Dicha iniciativa se planteó también como una fuente de generación de empleo, ya que en la finca trabajan, mediante un sistema de puesto eventuales rotativos, aquellas personas de la localidad procedentes del Programa de Empleo Rural (PER)<sup>5</sup>, lo cual permite, asimismo, la difusión de los valores de la agricultura ecológica entre los habitantes de la zona.

Los productos obtenidos en la finca tienen como destino la empresa de elaboración de conservas ecológicas S.C.A. “*Cortijo del Gavilán*”, que lleva varios años funcionando en la zona y que, en breve, contará con unas instalaciones que el ayuntamiento ha construido en una finca cercana a la huerta y situada en uno de los principales accesos a uno de los espacios de mayor importancia ecológica del Parque: la zona de reserva natural “*Las Acebeas*”, así como en las cercanías de varios alojamientos turísticos y zonas recreativas. Ello va a permitir su integración como un recurso más dentro de la oferta turística de la localidad y la promoción y difusión de estos productos entre los visitantes. Asimismo, la ingente cantidad de materias primas que esta empresa necesita, y su interés por proveerse de las mismas en la comarca, podría suponer un revulsivo a la reconversión de las huertas de la zona al cultivo ecológico.

### **3.4. La agricultura ecológica desde una concepción integral.**

A pesar de todas estas iniciativas, el sector de la agricultura ecológica en la comarca de la Sierra de Segura había llegado, en los últimos años, a un punto de estancamiento e, incluso, de retroceso en el número de hectáreas y operadores (Lozano et al. 2006; Lozano 2007). Un sector que contaba con múltiples detractores en la zona y que, además, estaba fuertemente desarticulado, no sólo por la distancia física entre los productores sino, especialmente, por la coexistencia de diferentes concepciones acerca de la agricultura ecológica y de los manejos y prácticas más adecuados.

---

<sup>5</sup> Aunque en 1996 el Programa de Empleo Rural (PER) fue sustituido por el *Acuerdo para el Empleo y la Protección Social Agrarios* (AEPSA), nosotros recurrimos a esta denominación porque es la que continúa utilizándose entre los agricultores y técnicos de los municipios analizados.



Sin embargo, con la creación, en el año 2004, de la Dirección General de Agricultura Ecológica la agricultura ecológica de la comarca de la Sierra de Segura ha sido objeto de un amplio programa para su revitalización. Esta entidad, dependiente de la Consejería de Agricultura y Pesca y encargada de la dirección e impulso de las políticas de agricultura ecológica incluidas en el ámbito de la Comunidad Autónoma Andaluza, ha implementado, desde su creación, un proyecto para el desarrollo de la Agricultura Ecológica en los Parques Naturales Andaluces y, más concretamente, en el que aquí analizamos.

**FOTO Nº 2: CARTEL DE LAS JORNADAS DE “AGRICULTURA Y GANADERÍA ECOLÓGICA EN PARQUES NATURALES”**



Fuente: elaboración propia.

Con este proyecto se ha pretendido identificar y superar las principales barreras y dificultades que presenta el sector en este territorio, a través de una metodología participativa en la que los actores sociales del territorio han sido los principales protagonistas. En este sentido, a través de diversas reuniones se ha conseguido reunir a dos grupos tradicionalmente antagonistas como son la población local y los representantes del Parque natural (entidad gestora de una parte muy importante del territorio, sobre en relación a los pastos) e, incluso, consensuar una estrategia común para el desarrollo de la agricultura y la ganadería ecológica dentro del espacio protegido. En este sentido, se ha llegado a un acuerdo relativo tanto a la certificación ecológica de determinados montes públicos, como a la posibilidad de permitir al ganado ecológico la entrada a determinada zonas del Parque Natural que están, actualmente,

acotadas. Este proyecto supone, por tanto, un paso adelante en la integración activa de los ganaderos en la gestión de los recursos naturales y un reconocimiento de la importancia que el manejo sostenible del ganado puede tener en la promoción de la biodiversidad, el control de la maleza y la prevención de incendios.

Esta iniciativa se caracteriza, asimismo, por haber sido diseñada desde una perspectiva integral, tratando de actuar simultáneamente sobre todas las etapas del proceso. Así, en relación a la producción, no sólo se pretende aumentar su capacidad sino, sobre todo, diversificar las actividades y cultivos. Por tanto, además del apoyo al sector oleícola, se está tratando de promocionar la producción de hortícolas y se está presentando especial interés al sector ganadero ya que aunque presenta unas condiciones inmejorables para la conversión a la ganadería ecológica, apenas existen experiencias de este tipo en la zona.

Por otro lado, para superar las reticencias y los estereotipos que una gran parte de la población de la zona posee hacia este sistema productivo se han puesto en marcha diversos talleres de empleo sobre horticultura y elaboración de conservas en las localidades con mayor arraigo y tradición en este tema (Siles y Génave), tratando de crear nuevas alternativas de empleo, fomentar dicho sistema productivo en la zona y promover la creación de empresas en relación a dicha actividad. Un proyecto al que se le pretende dar continuidad en el tiempo a través de la constitución del Consorcio para la Investigación y Formación en Agricultura Ecológica, cuya sede está ubicada en el municipio de Puente de Génave, con el que se pretende dotar a la zona de una entidad propia que aglutine y abandere todas las iniciativas desarrolladas (como, por ejemplo, Ecoliva) y constituya un centro de referencia para el asesoramiento de los agricultores de la comarca y de toda la provincia de Jaén.

En relación al tema de la comercialización y, especialmente para los productos en fresco, se ha abordado una campaña destinada a promover el consumo interno a través de diferentes vías. Por un lado, aprovechando los mercadillos que se celebran semanalmente en los municipios más importantes a través de los cuales se ha tratado visibilizar y difundir estos productos entre la población local, así como potenciar la comercialización en canales cortos. Por otro, este territorio se ha acogido a la iniciativa de consumo social de productos ecológicos que desde hace dos años viene desarrollando la Dirección General de Agricultura Ecológica y en breve estos alimentos estarán presentes en los menús elaborados en el hospital comarcal y en los comedores de algunos colegios y guarderías de la zona. Con estas

iniciativas se pretende fomentar el consumo e incrementar la demanda de dichos productos lo cual podría incentivar a los agricultores convencionales a la reconversión y resolvería uno de los principales problemas del sector como es el tema de la comercialización y venta de los productos.

**FOTO N° 3: MUESTRA DE PRODUCTOS ECOLÓGICOS DE LA SIERRA DE SEGURA.**



Fuente: elaboración propia.

Aunque esta iniciativa está en proceso de desarrollo, es evidente que su implementación ha permitido aunar las diferentes estrategias sectoriales desarrolladas en la zona y promover la integración de las actividades productivas (agricultura, ganadería, apicultura) en la conservación de los recursos naturales protegidos y del paisaje. Asimismo, ha fomentado el diálogo entre actores sociales “tradicionalmente” enfrentados y el diseño de una estrategia consensuada y participativa para la reactivación de la agricultura y ganadería ecológica en este Parque Natural.

#### **4. CONCLUSIONES.**

Con este trabajo hemos intentado mostrar que la tendencia actual hacia la potenciación de una agricultura más respetuosa con el entorno y de aquellos productos con una calidad y trazabilidad garantizados, forma parte de una serie de dinámicas más amplias en las que convergen tanto la remodelación y especialización productiva del mundo rural resultado de la aplicación de las políticas de desarrollo rural, como de los nuevos discursos sobre el medio ambiente y el consumo.

Los productos artesanales, de la tierra, así como los ecológicos, se configuran como uno de los ámbitos idóneos para el análisis de las interacciones entre lo global y lo local ya que su anclaje a una naturaleza y un medio específico, y su vinculación con una trayectoria histórica y cultural concreta constituyen uno de los intersticios (Renard 1998) a través de los cuales los territorios pueden insertarse favorablemente en los mercados y competir. Una estrategia que se apoya en las nuevas tendencias del consumo de las sociedades postindustriales, deseosas de encontrar en la naturaleza sensaciones perdidas por el avance de la modernización, que conecta, además, con las nuevas directrices del marketing que tienen a consolidar “lo local” como una marca o sello de calidad y diferenciación.

Unas dinámicas que están propiciando el surgimiento de un nuevo modelo de ruralidad que ha terminado por acuñar una nueva marca: la de *producto rural*, (Aguilar et al. 2005) cuyo valor añadido reside precisamente en el poder que le confieren elementos como la tradición, la historia o la naturaleza, valores, hasta hace poco años considerados como sinónimo de atraso y pobreza, que ahora adquieren una nueva significación. Una idealización del mundo rural que, paradójicamente, se produce en un momento en que dichas características han desaparecido como consecuencia del avance de la modernización y el desarrollo, así como de la integración de estos espacios en las dinámicas globales.

La agricultura ecológica se inserta a la perfección dentro del esquema propuesto desde Europa para las zonas marginales y, especialmente, para aquellos ámbitos insertos en Espacios Naturales Protegidos. Ellos explica que haya pasado a ser objeto de creciente interés por todo un conjunto de instituciones que ven en él una *nueva estrategia* (Lozano 2006a) para determinados espacios rurales al permitir la satisfacción de las expectativas de todos los agentes involucrados: es una actividad rentable para productores y distribuidores, un producto cada vez más demandado por un segmento creciente de consumidores y un sistema productivo

que genera una serie de funciones medioambientales y de dinamización socioeconómica en el mundo rural, lo que interesa por igual a las Administraciones Públicas y a la sociedad en general.

El caso analizado constituye, por tanto, un ejemplo paradigmático de un modelo de desarrollo orientado hacia la potenciación de la calidad y la sostenibilidad, que trata de aprovechar los recursos y potencialidades que les brinda la zona, y de superar las dificultades que impone la orografía, el clima y el aislamiento. La apuesta por este tipo de experiencias no solo garantiza la estabilidad y el mantenimiento en el tiempo de unos cultivos poco rentables, sino que permite conservar las peculiaridades culturales, ecológicas y paisajísticas de la zona y ofrecer salida a unos cultivos que, por su escasa rentabilidad, están abocados a desaparecer, generando toda una serie de impactos difíciles de prever.

El fomento de la agricultura y la ganadería ecológica en los Espacios Naturales Protegidos posee, por tanto, una clara potencialidad y permite la generación de toda una serie de sinergias. Así, constituye una manera de integrar a la población que habita en estos territorios en la conservación activa de los recursos, superando la visión conservacionista y restrictiva que ha imperado en su diseño, y promueve la necesidad de tener en cuenta que dichos espacios no son lugares aislados del resto, sino que forman parte de un ecosistema más amplio con el que está estrechamente interrelacionado y con el que mantiene fluidas relaciones. Una estrategia que fomenta una imagen de marca de la zona en torno a los valores “ecológicos” y “sostenibles” no sólo de los recursos ambientales y paisajísticos protegidos, sino también la calidad de sus productos y servicios, y del respeto de los mismos hacia ese entorno privilegiado.

Por otro lado, el desarrollo de la agricultura ecológica en el constituye una manera de “localizar” y “territorializar” estos productos (Moity-Maïzi y Muchnik 2002) asociándolo con un medio ambiente concreto y con sus destacados valores naturales, culturales e históricos. De este modo, se configura un producto ampliado que sustenta su calidad no sólo en la aplicación de un método de producción concreto, sino por el hecho de haber sido obtenido en el un ámbito como es el *Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura Villas*, lo que le confiere un plus de “ecología”. Ante las consecuencias imprevistas que la aplicación de la tecnología está generando sobre los ecosistemas y sobre la salud humana, los Espacios

Naturales Protegidos tienden a percibirse como lugares donde la naturaleza ha permanecido inmutable y como el lugar en que reside la tradición y la autenticidad. El consumo de alimentos ecológicos producidos en estos territorios constituye una manera de “saborear” la naturaleza, una manera de apropiarse de un paisaje, una forma de vida, unos conocimientos considerados como “vírgenes” e incontaminados (Espeitx 1996).

## **BIBLIOGRAFÍA:**

Aguilar, Encarnación; Merino, Dolores; Migens, Mercedes (2004), “Productos locales y mercados globales: nuevas dinámicas en el medio rural” en VII Congreso Español de Sociología, Alicante, septiembre de 2004.

(2005.), “Patrimonio y mercado: la nueva apuesta por la cultura”. En *X Congreso Antropología*. Sevilla, septiembre de 2005.

Aguilar, Encarnación y Lozano, Carmen (2006) “Tradición, calidad y naturaleza: los valores de una nueva ruralidad” en VI Coloquio Ibérico de Estudios Rurales “El papel de las regiones en las economías rurales”, La Rábida (Huelva), febrero de 2006.

Aguilar, Encarnación; Hernández José; Lozano, Carmen (2006) “Femenino y tradicional: los nuevos valores de género en las estrategias económicas de desarrollo de Chile y España”, en 52º Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, julio de 2006.

Arce, Alberto y Marsde, Terry (1993), “The social construction of international food: a new research agenda” en *Economic Geography*, Nº 69, pp. 291-311.

Bueno, Carmen y Aguilar, Encarnación (2003), “Introducción. La Globalización de las Expresiones Locales” en Bueno, C. y Aguilar, E. (Coords.) *Las Expresiones Locales de la Globalización: México y España*, México, Ed. Porrúa, Ciesas y Universidad Iberoamericana, pp. 5-46.

Caldentey, Pedro y Gómez, Ana Cristina (1996) “Productos típicos, territorio y competitividad” en *Agricultura y Sociedad*, Nº 80-81, Julio-Diciembre de 1996, pp. 57-82.

Casares, Javier (1999), “Una nota, en escorzo y breve, sobre la importancia socioeconómica de las marcas” en Revista Distribución y Consumo, Nº 45, pp. 5-11.

Chamorro, Antonio (2001) “Marketing ecológico, sí, marketing ecológico, en Puertas a la lectura, Nº 12-13, 2001, pp. 37-40.

Dirección General de Agricultura Ecológica. Consejería de Agricultura y Pesca (2007) “Plan Andaluz de Agricultura Ecológica 2007-2013. Documento de trabajo” disponible en [http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/PDF\\_Directos/paaenew.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/PDF_Directos/paaenew.pdf)

Durán, María Isabel (2003) La otra banda. Sanlúcar de Barrameda en la territorialización de Doñana: siglos XIV-XX, Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Esparcia, Javier y Noguera, Joan (1999) “Reflexiones en torno al territorio al desarrollo rural” en Ramos, E. (ed.) El desarrollo rural en la Agenda 2000, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 9-44.

Espeitx, Elena (1996) “Los <<nuevos consumidores>> o las nuevas relaciones entre campo y ciudad a través de los <<productos de la tierra>>” en Agricultura y Sociedad, nº 80-81, Julio-Diciembre 1996, pp. 83-116.

Friedman, Jonathan (1990) “Being in the world: globalization and localization”, en Featherstone, M. (ed.) Global culture. Nationalism. Localization and Modernity, London, Sage.

Hervieu, Bertrand (1997) Los campos del futuro, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Lozano, Carmen (2006) “Nuevas estrategias para nuevos contextos. Agricultura ecológica en Parques Naturales andaluces” en Congreso Internacional Alimentación y Territorios (ALTER 06), Baeza (España), octubre de 2006.

(2007) “El futuro de la comarca o la comarca sin futuro. Concepciones acerca de la agricultura ecológica en la Sierra de Segura” en VI Jornadas Internacionales de Olivar Ecológico (ECOLIVA 2007), Puente de Génave (Jaén), marzo de 2007.

Lozano, Carmen; Ojeda, Mariano y Bustamante, Máximo (2006) “El desarrollo de la agricultura ecológica en el Parque Natural de Cazorla. Segura y las Villas (Jaén)” en VII Congreso SEAE de agricultura y alimentación ecológica, “Agricultura ecológica: gestión sostenible del agua y calidad agroalimentaria”, Zaragoza, septiembre de 2006.

Martínez, Fernando (1993) “La gestión del espacio protegido andaluz”, en Escalera, J. y González, I. (Coords.) Parques Naturales andaluces: conservación y cultura, Sevilla, Agencia de Medio Ambiente, pp. 57-58.

Merino, Dolores (2003) Nuevos tiempos, nuevas reglas: los efectos de la globalización en la producción de aceite de oliva en Andalucía, Trabajo de Suficiencia Investigadora, Departamento de Antropología, Universidad de Sevilla.

Moity-Maïzi, Pascale y Muchnik, José (2002) “Circulation en construction de savoir-faire: questions pour une anthropologie des systèmes alimentaires localisés” en Seminario Sistema Agroalimentarios Localizados: productos, empresas y dinámicas locales, Montpellier (Francia), 16 a 18 de octubre de 2002.

Moyano, Eduardo y Paniagua, Ángel (1998) “Agricultura, espacios rurales y medio ambiente” en Revista Internacional de Sociología (RIS), Nº 19 y 20, Enero-Agosto 1998, pp. 127-152.

Nygard, Berit y Storstad, Oddveig (1998) “De-globalization of food markets? Consumer perceptions of safe food: the case of Norway” en Sociologia Ruralis, Nº 38, pp. 35-53.

Ojeda, Mariano (2003) “Transformación agroecológica del olivar, comarca Sierra de Segura (Jaén): caracterización y diseño de estrategias”, Trabajo de Fin de Carrera, Escuela Politécnica Superior de Huesca, Universidad de Zaragoza.

Ortí, Carmen (1999) “Consumiendo tradición: elementos patrimoniales y locales en la publicidad alimentaria” en Fernández, E. y Agudo, J. (Coords.) Patrimonio cultural y



museología. Significados y contenidos, Actas del VIII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela.

Pajarón, Manuel (2001) “Cultivo ecológico de olivar. El caso de Génave” en Comité Andaluz de Agricultura Ecológica (ed.) La práctica de agricultura y ganadería ecológicas, Sevilla, CAAE.

Renard, Marie Christine (1998) “Sustentabilidad, mundialización y consumo de alimentos. El caso de la red de <<café equitativo>>” en Revista Internacional de Sociología (RIS), Nº 19 y 20, pp. 225-245.

Roseberry, William (1996) “The rise of Yuppie Coffes and the Reimagination of Class in the United Sates” en American Anthropologist, Volume 98, Numbre 4, December 1996, pp. 762-775.

Ruiz, Pedro y Bustamante, Máximo (2004) Diseño de actuaciones para compatibilizar los usos económicos y ambientales en la Sierra de Segura, Jaén, Diputación Provincial de Jaén.

Schmitt, Bernd H. (1999) Experiential Marketing, New York:, The Free Press.